

aunque con los datos y tablas que tanto gustan los economistas, intenta abarcar también ese otro lado de la gente que se ve influida y en este caso aplastada por todas esas cifras. Así las consecuencias sociales y humanas de todos esos fríos datos están presentes en esta obra.

El profesor de León da una especial relevancia al carácter autóctono e íntimamente conectado con los valores e identidades rurales que tiene este sector informal urbano; para él esto es una de las características más prometedoras del sector. Al partir desde la propia identidad cultural de la población, el sector informal urbano puede ser la clave para crear una realidad subjetiva funcional que potencie el desarrollo.

Es, desde mi punto de vista, este engarzamiento entre cultura, economía e identidad lo más atractivo de la obra y que, desafortunadamente, queda dibujado en un optimista esbozo que nos deja a los lectores con ganas de una mayor profundización.

El sector informal urbano, para el autor es uno de los posibles puentes hacia el desarrollo y desde luego es el puente construido por la propia población con sus propios materiales; sólo hay que ayudar en su construcción desde

acciones políticas que provean de dos recursos esenciales: *formación y créditos*.

Como el propio autor dice «la economía informal es parte de una forma emergente de organización social» (p. 283) Si se apoya esa fuerza emergente desde políticas de desarrollo que partan de la realidad y de los propios recursos es posible que esa fuerza emergente pueda ser el motor de un futuro más esperanzador para Perú.

Jesús LABRADOR FERNÁNDEZ

CHECA, Francisco (ed.): *Africanos en la otra orilla: Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1998.

Esta obra recoge los trabajos presentados en las Primeras Jornadas sobre Invernaderos e Inmigrantes: Marginación y Educación Intercultural, organizadas por el Laboratorio de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Almería, con la colaboración del CEP «Blas Infante» de El Ejido (Almería) y celebradas en Abril de 1996. Con ellas se pretendía dar a conocer la labor de in-

vestigación del propio Laboratorio y de otros expertos en el tema de las migraciones desde distintas disciplinas: antropología social, geografía humana, sociología, historia, pedagogía y derecho.

La obra aborda cuatro grandes temáticas dentro del estudio de la migración africana a España: la laboral, la cultural, la sanitaria y la integración social. Dedicada, además, un espacio específico a la inmigración africana que se concentra en la provincia de Almería.

El libro se divide en cuatro partes siguiendo las temáticas anteriores. En la primera aborda la problemática del trabajo, en la segunda cuestiones de cultura y salud, en la tercera, el caso concreto de Almería y, en la cuarta, la cuestión de la integración social de los inmigrantes.

Aunque se trata de estudios muy distintos, la obra presenta el interés de centrarse en la población inmigrante africana con una referencia en la mayoría de los casos al Mediterráneo español.

En la primera parte, dedicada al mundo del trabajo, se recogen dos aportaciones. La primera es la de Vicente González Pérez, catedrático de geografía humana de la Universidad de Alicante, que se ocupa del marco general en

que se desarrollan los flujos migratorios en España, con especial referencia a los inmigrantes marroquíes. Hace un recorrido a través de las tres etapas que distingue en el desarrollo de la política de inmigración en España, aporta datos cuantitativos hasta 1995 y se centra fundamentalmente en la inmigración africana del Levante español vinculada al empleo agrario.

La segunda aportación de esta primera parte corre a cargo de M.<sup>a</sup> Dolores Vargas Llovera, profesora de antropología de la Universidad de Alicante, quien parte de observación e historias orales para exponer cómo trabajan y viven los inmigrantes en el país de acogida, concretamente en la zona de Alicante, y que se dedican a la venta ambulante. Aporta datos sobre marroquíes y senegaleses y hace una llamada de atención para que no se tienda a generalizar al hablar de inmigrantes sin tener en cuenta que puede haber importantes diferencias culturales entre los distintos colectivos y para que se tenga presente que la sociedad receptora tampoco es homogénea, sino que existe una diversidad cultural.

La segunda parte del libro se centra en la cultura y la salud y recoge dos trabajos, uno de Francisco Checa, sobre salud

y enfermedad en los inmigrantes africanos y, otro, de Sol Tarrés Chamorro sobre la carne en la dieta de los inmigrantes magrebíes.

Checa, profesor de antropología social de la Universidad de Almería, se propone conocer el tratamiento e interpretación de la salud-enfermedad de los inmigrantes en occidente, para ello establece una díada de opuestos: medicina oficial/medicina tradicional y culturización del dolor/marginalidad del dolor. También ofrece datos sobre acceso de las poblaciones africanas a los servicios sanitarios en sus países de origen y situación de la sanidad en los mismos, prácticas médicas, distinguiendo entre mundo urbano y mundo rural. Aborda también el «itinerario terapéutico» que siguen las personas para sanarse en el país receptor. Checa señala tres niveles de atención: el autocuidado, sus redes sociales y redes formales de asistencia sanitaria.

Sol Tarrés, doctora en antropología social, señala en su trabajo, siguiendo a Jesús Contreras, que entre las funciones de la alimentación se encuentra la de demostrar la pertenencia a un grupo y su distintividad, por lo que sería un marcador cultural que expresa las identidades étnicas.

Incluye una descripción de la comunidad magrebí en Sevilla y de su dieta. Explica que los hábitos alimenticios de los inmigrantes magrebíes parecen seguir una evolución muy lenta con respecto a la que tenían en su país, sin embargo, se echa de menos una comparación con los hábitos de consumo de los españoles para poder apreciar las diferencias esenciales que puedan existir y que podrían contribuir a marcar esa distintividad del grupo.

La tercera parte, dedicada al caso concreto de Almería cuenta con el mayor número de aportaciones, que abordan desde aspectos generales de la presencia de extranjeros en esta provincia a un análisis de cómo se trata esta temática en la prensa, pasando por el papel que desempeñan los inmigrantes en la horticultura y un estudio sobre los inmigrantes africanos internos en el centro penitenciario de Almería, es decir, se abordan problemáticas muy diversas y distintos puntos de vista desde los que contemplar la inmigración.

El primer trabajo, de Juan Sebastián Fernández Prados, profesor de sociología de la Universidad de Almería, plantea realizar un recorrido desde los contextos más amplios internacionales a la provincia de Almería, pasando por el eu-

ropeo y el nacional, para construir un panorama de la realidad social y demográfica de las migraciones. Para ello tiene en cuenta la perspectiva histórica y las deficiencias de las fuentes estadísticas.

Purificación Ruiz Sánchez, doctora en antropología social, propone en su trabajo analizar la relación entre inmigración africana y horticultura en Almería dentro del ámbito general del proceso de globalización mundial, es decir, la internacionalización de la fuerza de trabajo y de las mercancías. Se ocupa de las razones para la introducción de mano de obra africana y las constricciones a las que se ve impuesta la misma. Señala que se incorporan trabajadores inmigrantes debido a la necesidad de aumentar la cantidad de mano de obra por parte de las explotaciones familiares para mantener su competitividad en el mercado, mientras que los costes por este concepto se reducen. Este fenómeno se produce al mismo tiempo que la mano de obra autóctona se aleja de las labores de peonaje agrícola porque se dirige a otras actividades. Este trabajo resulta relevante, además, porque aporta numerosos datos.

El estudio de Rosario Martínez Martínez, doctora en Hu-

manidades, se plantea como objetivo conocer los factores que condicionan la conducta delictiva de los internos de origen africano recluidos en la prisión de Almería. Plantea varias hipótesis de partida en función de la relación entre comportamiento delictivo, marginalidad y condición de inmigrantes, que realmente no llega a contrastar, quizás porque las preguntas que plantea a los 24 reclusos entrevistados son sólo de opinión. No obstante, recoge importantes datos cuantitativos sobre la población reclusa.

La aportación de Pedro Escobar Fernández, licenciado en historia, aborda un análisis del tratamiento que se da en la prensa al tema de la inmigración. Este autor señala que las características del discurso periodístico sobre la problemática concreta de la inmigración africana se pueden sintetizar en un elevado grado de generalización y en la superficialidad de los argumentos que se expresan de forma cotidiana.

La última parte del libro se ocupa de la cuestión de la integración social y cuenta con dos aportaciones: una, que se centra en la condición jurídica de los inmigrantes y, otra, que aborda la problemática de la integración desde un punto de vista teórico.

El trabajo de José Manuel Robles Almécija, licenciado en derecho que presta sus servicios en la Oficina de Extranjería del Gobierno Civil de Almería, realiza un recorrido por las disposiciones legales para formar una idea global sobre la condición jurídica del extranjero en España. Va repasando el tratado constitutivo de la Comunidad Europea, el convenio para la aplicación del Acuerdo de Schengen, la convención sobre el estatuto de los refugiados, la ley de extranjería... En términos generales señala que en España se aprecia una tendencia al cierre de nuevas entradas de inmigrantes.

La última aportación corresponde a Pablo Pumares, profesor de sociología de la Universidad de Almería, que se ocupa del concepto de integración. Recoge distintas problemáticas y formas de entender la integración y algunas cuestiones que se deberían tener en cuenta al hablar de ella: 1. Presenta una connotación positiva que se refiere a un modelo ideal, aunque no sea el mismo para todos, 2. La responsabilidad no es sólo de los inmigrantes, sino también de la sociedad de destino, 3. Se trata de un modelo multidimensional (socioeconómico, residencial y cultural), y 4. No

sólo tiene que ver con el cambio cultural, aunque no hay que olvidar la importancia de la cultura y el papel que desempeña en el proceso y, además, que el proceso de adaptación puede seguir distintas direcciones que van desde el inmovilismo a la máxima integración. Pumares adopta, finalmente, la misma definición de integración que propone Carlos Giménez: «el proceso de adaptación mutuo de dos segmentos socioculturales, mediante el cual: a) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que ello suponga la pérdida de sus culturas de origen, y b) la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible» (p. 298-299). Pumares asegura que es consciente de que es un «modelo ideal» pero cree que es válido como modelo a seguir.

En resumen, nos encontramos ante una obra que ofrece perspectivas muy variadas de la problemática de la inmigración, en general, y de la africana, en particular, que invitan a la reflexión.